

(XII, 1070a 24-26), donde se plantea la cuestión de la permanencia del *noûs* del alma racional tras la muerte (p. 222). Finalmente, García Acuña explora las causas por las cuales es impropcedente hablar de (pese a la permanencia del *noûs poietikós*) una subsistencia personal en el pensamiento del Estagirita (pp. 313-343).

4. David Torrijos Castrillejo, «Más allá de Aristóteles: un análisis metafísico del entendimiento», pp. 343-364. Torrijos Castrillejo aporta un artículo que versa sobre las implicaciones ontológicas del conocimiento divino, según Aristóteles. El Autor asume (siguiendo a Tomás de Aquino) como verdadera la afirmación aristotélica sobre la naturaleza del Motor Inmóvil, según la cual la esencia de éste se identifica con su propio pensamiento, y de este modo trata de mostrar dos implicaciones que afectan al ser: a) El entendimiento divino no conoce, originalmente, nada distinto de sí, de tal suerte que el acto de conocer no se distingue de su propia naturaleza (p. 358); b) En tanto que el ser en su estado más perfecto (el ser de Dios, a saber) es primordialmente cognoscitivo, el acto de ser no es principalmente algo fáctico, sino autoconsciente, al menos en su origen (p. 359).

5. Pedro José Lamata Molina, «Una primera aproximación», pp. 365-382. Este

breve ensayo plantea una lectura de *Metafísica* XII, en la que la argumentación sobre la existencia y naturaleza del Motor Inmóvil se relaciona con el elemental anhelo de sentido y trascendencia propio del corazón humano.

6. Pilar Fernández Beites, «Pensar el amor. Sobre la propuesta teológica de Scheler», pp. 383-404. El texto que presenta Fernández Beites es distinto a los que le anteceden, en tanto que no trata directamente sobre el Dios de Aristóteles. El escrito que revisamos consta más bien de una comparación entre el tratamiento de Dios aristotélico y el de Max Scheler, de tal suerte que se trata de mostrar la insuficiencia filosófica y vital de un Dios que vive perfectamente ensimismado.

Este libro puede resultar atractivo no sólo para el especialista en *Metafísica* XII, sino también para filósofos y teólogos interesados en teología natural, pues el pensamiento metafísico de Aristóteles es un capítulo muy importante en la historia de esta disciplina. Así pues, cabe destacar que el título que revisamos no se limita a revisar la teología aristotélica, sino que la somete a juicio, lo cual siempre es importante, por la relevancia filosófica y vital del problema de la naturaleza de Dios.

Luis-Fernando VALDÉS

---

**Urbano FERRER y Sergio SÁNCHEZ-MIGALLÓN**, *La ética de Edmund Husserl*, Sevilla: Themata-Plaza y Valdés, 2011, 220 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-15271-06-2.

Al comienzo de esta obra los autores señalan su objetivo, que es doble. Por un lado, recoger la doctrina ética de Edmund Husserl, sin gran aparato crítico y muchas veces insertando citas de sus propias obras

(sobre todo donde se aborda la ética más específicamente). Por otro lado, dar a conocer el contenido moral que encierra la obra del fundador de la fenomenología e impulsar estudios que profundicen y desa-

rollen las intuiciones de este filósofo. Ciertamente, no se disponía en nuestra lengua de un libro de esta naturaleza, en buena medida porque el mismo Husserl no editó en vida más que fragmentos de su concepción de la ética. Además, la atención a la filosofía husserliana se ha centrado casi siempre en el campo gnoseológico, precisamente por la obra primeramente publicada por su autor.

Una novedad para muchos será comprobar que la preocupación del fenomenólogo por las cuestiones morales está presente desde muy pronto. Y esto no sólo porque se encuentran lecciones sobre ética muy tempranas, sino también porque la entera lectura de los escritos de Husserl permite atisbar, incluso, que los análisis gnoseológicos están concebidos como propedéuticos respecto a la antropología y la ética. Así, el libro muestra que la obra global de Husserl tiene como fin poner en claro la vida humana en su sentido más radical (y por consiguiente una auténtica antropología y ética), pero que la realización de esa tarea cognoscitiva requiere análisis metodológicos muy detallados (a los que dedica sus primeras y más conocidas obras). Desde esta perspectiva, la reflexión sobre la concepción ética de Husserl brinda la posibilidad de una interpretación de su filosofía algo distinta –y desde luego más justa– de la mayormente difundida. En concreto, los autores sostienen que hay que dejar de pensar la fenomenología de Husserl como un etéreo y formal intelectualismo.

En opinión de los autores, la ética de Husserl puede alzarse, en el panorama filosófico actual, como una propuesta que devuelva la esperanza –tan debilitada– en una vida auténticamente humana. Y dicen no exagerar ni en ese diagnóstico ni en esta promesa. Y ello porque a partir de Heidegger –incluido él–, la fenomenología tomó un rumbo que ha desembocado en el nihilismo antropológico y axiológico ca-

racterístico de la posmodernidad. Un nihilismo que no se piensa auténticamente por el temor que dicho nihilismo inspira, viniendo a configurar una sociedad y cultura donde la reflexión filosófica –cuando la hay– tiende a adquirir tintes puramente ornamentales u oportunistas. Y un nihilismo que termina revelándose profundamente antihumano, a pesar de lo que en sentido contrario nos prometía y, paradójicamente, nos sigue prometiendo. Frente a ello, la ética de Husserl –se defiende en este libro– ofrece la posibilidad de rescatar la afectividad del sentimentalismo ciego e instintivo, pero sin caer en el extremo contrario del racionalismo inhumano; nos enseña cómo tomar libre y realmente nuestra vida en nuestras propias manos y dirigirnos a un ideal personal; nos muestra cómo comportarnos con nuestros semejantes reconociéndolos en su verdadera dignidad, y cómo podemos ayudarnos los unos a los otros; y para todo ello, en fin, nos proporciona el suelo seguro de la experiencia interna evidente, resistente a toda crítica procedente de la ciencia empírica o del cinismo posmoderno.

El libro comienza con una introducción general a la filosofía de Husserl, como marco sintético de su programa y planteamiento global. A continuación se describe la necesidad de elaborar una ética con carácter seguro y científico, tanto como la lógica, capaz de resistir la objeción del relativismo. El tercer capítulo examina los actos valorativos que están en la base del dominio de la ética y los peculiares objetos que ofrecen. En cuarto lugar se atiende a los actos de querer, que son los propiamente éticos, así como los bienes y fines a los que apuntan. Pero como los actos son de un sujeto, Husserl desarrolla una teoría del mismo descubriéndolo como sujeto libre, como persona moral; a ello se dedica el quinto capítulo. En el sexto y último capítulo se dibuja la tarea moral de la persona, tanto individual como colectiva, y de

qué manera –dentro de la comunidad– las personas se influyen entre sí moralmente. Como colofón, se han recogido a modo de apéndice algunos apuntes de lecciones dictadas por Husserl sobre diversas doctrinas morales a lo largo de la historia.

Ya este esquema muestra que el discurso ético de Husserl, y de este libro, pasa necesariamente por meandros psicológicos y antropológicos, como no podía ser de otra manera, de modo que la doctrina moral de Husserl –como cualquiera otra– desvela asimismo e inseparablemente un rico contenido psicológico y antropológico. Por otra parte, en ocasiones es posible que el lector tenga la impresión de encontrarse repetidamente con las mismas tesis o descripciones. Y la razón de esto es que Hus-

serl (como quizás la fenomenología en general) procede analíticamente en sucesivos niveles de profundidad, manteniendo y sintetizando en los siguientes lo ganado en los anteriores.

Al final del libro se recogen las referencias bibliográficas, que incluyen tanto las obras de Husserl utilizadas (en su versión castellana y en su original alemán) como un útil elenco de trabajos sobre la ética husserliana. Sólo queda agradecer a los autores el poner a disposición del público en lengua castellana esta valiosa contribución al conocimiento del pensamiento de este autor, decisivo para comprender gran parte de la filosofía contemporánea.

José Ángel GARCÍA CUADRADO